Crisis textil de Béjar

Las voces de angustia, lanzadas por un pueblo honrado, eminentemente obrero, desde hace más de dos años, no han podido aún llegar a la conciencia poco escrupulosa y nada diligente, de quienes tienen la obligación ineludible, de apagar esos sollozos de dolor, esos gritos de angustia de esos hambrientos, que inútilmente reclaman trabajo para ganar el sustento cotidiano que satisfaga las necesidades humanas de sus familias.

Constantemente, desde nuestras columnas, hemos hablado de esta cuestión, reclamando auxilio para ese pueblo hermano nuestro, sin que hayamos logrado despertar el retraimiento de las gentes ni la diligencia de los gobernantes.

Varias veces, se ha acudido al gobierno pidiendo protección para la angustiosa crisis en la industria textil bejarana, sin que la solución llegue.

Ahora, el próximo lunes, se celebrará en Béjar una asamblea magna, a la que acudirán representaciones de Salamanca, Plasencia, y algunos otros pueblos limítrofes, para ocuparse de la

situación de verdadero agobio que sufre Béjar, con la aquiescencia de aquel Ayuntamiento y de la autoridad gubernativa de la provincia.

¿Qué solución se tomará en dicha asamblea? Lo desconocemos; ojalá esa reunión tenga la fuerza suficiente para influir cerca del gobierno a que adopte una solución rápida que venga a poner término a los sufrimientos que hoy padece la clase trabajadora, y acuda en protección de la industria textil, para que el pueblo bejarano, vuelva a ser lo que fué y no un pueblo de hambrientos, carente de toda protección justiciera, que con un trabajo honrado pueda contribuir a engrandecer a esta ciudad, digna de los mejores respetos, y honra de la región castellana.

El no atender el clamor doloroso de este pueblo, es contribuir sonriente a su ruina de lo que necesariamente han de dar estrecha cuenta quienes tienen la obligación de atender tan sagrados intereses, vergonzosamente abandonados.

¡Por justicia, por humanidad, atiéndase a Béjar, que perece de hambre!

tilla, han visto quizá terrenos incultos que les hubieran proporcionado pan y trabajo.»

Gabriel y Galán, que, como dice Bello, era más bien un poeta burgués que un cantor de las reivindicaciones proletarias y de los esclavos de la gleba campesina, cual lo son nuestros jóvenes vates Miguel R. Seisdedo y Jorge Moya, trazó en límpida prosa, y sin embargo, un cuadro fiel de la penuria angustiosa de los labriegos salmantinos y de la explotación injusta de los señores de la tierra, cuando dijo:

«Cuarenta propietarios, que en su mayoría residen en Madrid, tienen más riqueza imponible en la provincia de Salamanca que los cien mil habitantes de ciento cincuenta Ayuntamientos, en los que hay enclavadas trescientas cuarenta y siete dehesas y alquerías.»

Luis Bello realiza, en verdad, si quiera lo niegue Eugenio D'Ors, en sus «glosas», una justa y atinada cruzada, de un racionalismo evidente, contra los detentadores de la tierra, contra los que viven y gozan de una existencia placentera a costa del esfuerzo productivo de los trabajadores del campo, que mueren depauperizados por la falta de nutrición y a consecuencia, también, del aniquilamiento de un trabajo agobiador, impropio de personas.

Lástima, repetimos, que sus crónicas no tengan la divulgación merecida por el motivo de los intereses de empresa que hemos señalado, ya que su publicación, sin exclusivismos de «prensa asociada», vendría a represen-

tar un curso de enseñanzas muy provechosas para los que no conocemos la entraña del problema agrario, grave y agudizado, más y más cada día, por culpa de esos agricultores de levita y guantes, que son propietarios de la tierra que otros trabajan, con la misma razón de injusticia que lo pudieran ser del aire, del sol, de las aguas pluviales y del mar, elementos inapropiables de la Naturaleza, por ella concedidos al hombre y a la mujer, sin distinción de rango y clase.

Es un absurdo, ciertamente, el que la tierra panificable y los latifundios acotados pertenezcan de derecho legal a un número de señores que no conocen de la agricultura otros resultados que los de los tributos que perciben por mediación de apoderados esquilmadores.

La tierra, sino se socializa como pretendemos los socialistas en buena y pura justicia, debe ser, por lo menos, propiedad de los que la trabajan, según sostiene Henri George, con argumentos y razones incontrovertibles, en su libro «Progreso y miseria», réplica a la Encíclica «De Rerum Novarum», del Pontífice León XIII. Todo menos el que sea propiedad de quienes no conocen un arado, una hoz, un escardillo, ni tan siquiera el nombre de la partida foral donde están enclavados los predios, por los que perciben crecidas rentas, con sus manos limpias de callos y abriollantadas con pedrería.

MARIA CAMBRILS

Valencia, 1926.

Feudalismo agrícola

El notable publicista Luis Bello, ha publicado en «El Pueblo», diario de Valencia, un bien documentado artículo, titulado «Castillos sin castellanos».

Lástima que no pueda ser reproducido totalmente en esta desinteresada tribuna de los trabajadores salmantinos, por causa de ese maldito principio de propiedad literaria que mueve a los editores a poner al pie de los artículos, remunerados malamente para un solo efecto de publicidad, las consabidas y estereotipadas palabras «prohibida la reproducción», aunque ellos, poco escrupulosos, prescindan de la sacramental coletilla cuando se trata de artículos nuestros, por los que no cobramos, que reproducen, como hace el aludido periódico, sin citar que proceden de las columnas de «El Socialista» o de otras de nuestras publicaciones periódicas.

El artículo a que nos referimos, es un bien disparado catapultazo, valga el símil, contra los señores del terruño, contra esa pléyade de parásitos de pergamino y de títulos posesorios, que vegetan sin ocupación alguna de utilidad práctica en la corte y en las grandes urbes, consumiendo en faustosas exhibiciones de sus provocativos ocios, la casi totalidad de lo que producen las tierras de los abandonados feudos medievales, cuyos castillos y moradas solariegas, que acusan una época de avasallamiento cruel, están en ruinas, si es que no desaparecieron ya por el abandono y la acción destructora del tiempo.

Veamos lo que con respecto a Salamanca, esa despoblada y sufrida región de los eriales baldíos y de los cotos de pasto y caza, dice el insigne publicista mencionado, al que podemos llamar correligionario nuestro:

«Queda hoy del feudalismo, en muchas tierras españolas, la sumisión al señorío sin la protección al siervo. «Frasés del «estúpido» siglo XIX!», di-

rán muchos compañeros en letras, situados, no sabemos por cuál especie de atracción, en las banderas del capital y de la aristocracia. Yo les recomiendo una visita a Campocerrado, a Casasola, a Anaya de Huebra, para no salir de la llanura salmantina. Allí el poder feudal del siglo XX es mucho más cruel que el del siglo XII; porque éste procuraba atraer a los siervos y aquél se deshace de ellos. Ni aun el trabajo de soportarlos dentro del señorío se quieren tomar. La historia de los castillos de España no difiere mucho de unas comarcas a otras.»

Al párrafo precedente, deberemos añadir, como complemento adecuado, palabras de una pastoral que en 1912, dió a su feligresía el obispo de Ciudad Rodrigo, señor Barberá. Son estas las siguientes:

«Recorriendo nuestra amada diócesis se nos llena el alma de tristeza al atravesar vastas soledades sin encontrar durante horas enteras, ni una vivienda ni a veces un ser humano. Viene a dar sentido a este estado de ánimo la perspectiva de una espadaña medio derruida, que es como la cruz a la cabecera de una tumba; de una tumba, sí, porque yace un pueblo entero... Todo desapareció; zarzas y espinas invadieron el lugar santo; silencio y soledad sobre aquellas plazas y viviendas. Veinte nombres podríamos citar sin esfuerzo y otras tantas parroquias que que han desaparecido o están para desaparecer, de las cuales quedan datos en el archivo de la diócesis. ¿Qué ha sido de los habitantes de estos pueblos? Han tenido que salir de sus viviendas, alejarse de los campos regados con el sudor de su frente, «ante faciem tribulantis» y emigrar muchos de ellos, maldiciendo, quizá en su interior, de la patria que los vio nacer y no les facilita un pedazo de tierra para sustentarse, y eso que al levantar sus ojos para despedirse del suelo de Cas-

Mis pensamientos e inquietudes...

En el transcurso del tiempo que llevo colaborando por el engrandecimiento de la organización sindical, he reflejado bien a las claras mi manera de pensar. Me debo a una causa de rebeldía sublime, que aspira al amor y unión de todos los seres. Jamás se alimentó mi mente del engaño ni de la mentira.

La trayectoria marcada por los innumerables mártires del ideal socialista, la sigo con decisión, ardor y voluntad firme, hasta lograr el objetivo anhelado. En todo momento demostré ser disciplinado; mis acciones, palabras y hechos, no fueron acompañadas nunca de la falsedad ni de la adulación; mi modesta actuación en el campo social, fué y seguirá siendo, sincera y enérgica.

En mi corazón, lleno de sentimentalismo, no germinó el odio, la envidia, ni las bajas pasiones. Tengo un elevado concepto de las ideas y del vivir... pero mi torpe pluma no puede abordar hoy este asunto.

Militante en el Partido Socialista, sigo sus principios y no he de retroceder hasta lograr transformar la actual sociedad y todo lo que sea atentatorio al progreso civilizatorio.

En mi cerebro bullen las inquietudes del mañana esperanzador de los eternos irredentos...

¡Si todos cumpliéramos con nuestros deberes sociales, no existiría esta cruel e irritante desigualdad!

En algunos pobres de espíritus, reina solo la crítica mordaz, la envidia y las comadrerías... ¡No estaría demás una buena poda de estas alimañas!...

Llevo en mí una gran obsesión: la de garantizar el salario o hacerlo desaparecer por completo. Conseguido esto, no existirían las pavorosas crisis de tra-

bajo y otros males que azotan a los que nacieron para ser explotados... Entonces, no tendrían más remedio que trabajar tantos parásitos que estamos hoy manteniendo.

Reforcemos nuestras filas sindicales e idealistas, para sacudir el ominoso yugo de la explotación, dejando de ser los sufridos parias medioevales, encadenados al servilismo más infamante.

¡Con cuánta resignación soportamos el peso de las cadenas tiránicas!

Estemos predispuestos a luchar por la liberación de la gran familia proletaria, desterrando odios, intrigas y malas pasiones, fomentando la cultura en los afiliados y orientándoles por los cauces de las ideas renovadoras, que demolerán todo lo anticuado y arcaico, cimentando un nuevo edificio social, donde los que se cobijen en él, disfrutarán por igual de lo que la Naturaleza atesora.

¡Cada cual a su puesto, aportando iniciativas en la cruzada constante y tenaz que emprendieron los mártires de la causa obrera, para consolidar y robustecer nuestra organización de resistencia, a fin de que marche vertiginosamente a regir los destinos de todos los países y acabe con las guerras fratricidas, sustituyendo las armas por las herramientas del trabajo!

¡Pensamientos e inquietudes!...

JOSE S. ALFARAZ

Leed y propagad EL SOCIALISTA, defensor de la clase trabajadora. ¡Es deber de todos el prestarle ayuda eficaz!

Concepto de la propiedad.

Los parásitos de la sociedad, no son los desgraciados inútiles físicamente o mentalmente; para estos seres todos los respetos y atenciones de la sociedad son pocos.

Los parásitos sociales son los creadores y continuadores de la compleja cerdumbre económica que rige actualmente, son los que estando convencidos de este estado caótico de la economía, no intentan ni contribuyen a mejorar lo presente, por temor a la pérdida de algún privilegio.

El remedio, indudablemente existe: su fin, desde luego, está definido en el Socialismo científico, que permitirá la existencia de una nueva sociedad más justa, de mayor bienestar individual y colectivo, socializando los medios de producción e intercambio regido, no por capitalistas, sino por capacidades o capacitados, cuyo origen de partida para la lucha social en el sentido legal y justo, será la igualdad absoluta de todos al nacer y libre y gratuita facilidad para la instrucción.

Si el Socialismo tiene por base el amor y la fraternidad, su implantación progresiva hasta su universalidad, debe de estar fuera de los terrenos de la violencia, y efectivamente, la actuación política de los socialistas, ha modificado actualmente el concepto de la propiedad, de la escuela positivista. Ya nadie admite en buena lógica, que cada uno puede hacer uso de su propiedad a capricho; nadie tiene derecho a hacerla desaparecer, sino que está obligado a hacer buen uso de ella.

Por la misma razón, todos debemos admitir, y así parece deducirse de lo expuesto en nuestro artículo «Concepto de la vida y del trabajo», que la vida de los hombres no nos corresponde, ni individual ni colectivamente, porque cada cual en el mundo tiene una misión que cumplir, y si en cualquier momento una violencia acaba con un número determinado de vidas, no solo quedan incumplidas unas actuaciones positivas en bien de la colectividad, sino que se frustra cualitativa y cuantitativamente la potencia transformadora de las generaciones venideras y acaso entre ellas pudieran estar los cerebros privilegiados que habían de implantar y regir los destinos de la nueva sociedad, que todos y cada uno de nosotros anhelamos con verdadera impaciencia.

Si la vida de los individuos no pertenece a ninguno de sus semejantes y él solo lo posee para hacer buen uso de ella, su consecuencia, que es el trabajo, no puede ser propiedad de nadie.

Nosotros trabajamos por que la tierra que en definitiva es nuestra abastecedora de alimentos, no admite otra moneda para pago de sus suministros.

El poder energético de los alimentos, muy semejante a las calorías que la masa de carbón encierra en su seno, produce dentro del organismo, los metabolismos que tienen, como consecuencia, el desarrollo de la energía muscular e intelectual del hombre.

La cantidad de trabajo que el hombre puede suministrar a expensas de su energía, en ocho horas de trabajo, es mucho mayor que le exige la tierra,

como pago de sus alimentos; el sobrante o supervalía le permiten afectar producciones de órdenes distintos para satisfacer necesidades propias o de sus semejantes.

La sociedad no puede permitir que la actividad o trabajo de los hombres se emplee en perjuicio de ella o de alguno de sus individuos, luego para que esto se cumpla hay que tener presente que la valoración del trabajo se base en principios científicos, que eviten en el intercambio posterior de las supervalías, que nadie se beneficie con el trabajo de sus semejantes.

La moneda, a base del patrón oro, pudo en tiempos en que la especulación no estaba tan viciada, resolver los problemas del cambio comercial de objetos útiles, y adquisición de propiedades; pero en la actualidad, nadie podrá negar, en buena lógica, sus resultados funestos, puesto que ha permitido las grandes acumulaciones de capital y propiedades, en unos cuantos, con prejuicio evidente para el resto de la sociedad.

Los hombres, al nacer, traen consigo la facultad de desarrollar una cantidad de trabajo durante su vida; la Naturaleza es la única moneda que admite a cambio de sus productos. ¿Por qué, pues, no ha de ser el kilogramo íntimamente ligado con la unidad nutritiva o su equivalente en salarios, el patrón de la moneda, con propiedades adquisitivas? De no ser así, el trabajo ha de venderse al intermediario oro para poder después mercar con él las subsistencias. El oro no ha sido nunca justo y se queda al efectuar el cambio de trabajo, por subsistencias, con una parte mucho más elevada que la que equitativamente le corresponde. El que compra trabajo o mercancías para venderlas a vender, no opera si las ganancias no alcanzan la magnitud que él cree que deben tener. El oro parado perturba caprichosamente el desarrollo económico de la riqueza de un país.

El régimen de la propiedad catalogado, según sus distintos aspectos, es contrapuesto al existente en los demás elementos necesarios para la vida. El sol, el agua, el oxígeno del aire, son propiedad de todos y cada uno de los habitantes del globo, es una propiedad socializada, a la que no puede ponerse ningún reparo; el individuo que de ella hace uso con exceso, se expone a los síncope, indigestiones o afecciones pulmonares, etc., y los que lo hacen por defecto, sufren los efectos de la anemia, tuberculosis, cirrosis, arterio-esclerosis, etc.

Es más, dentro de la riqueza elaborada por los hombres, tenemos socializados los parques, jardines, plazas y calles de las ciudades, las carreteras, los caminos, los montes comunales, la lucha contra las plagas del campo, epidemias, epizotias, los servicios de extinción de incendios, etc.

¿Por qué no imitar a las leyes naturales y a las necesarias, para la defensa de la colectividad, en el régimen y administración de la propiedad, haciéndola evolucionar hacia el sentido colectivo? ¿Hasta cuándo se va a estar regando la tierra con el sudor del odio, en vez del de la fraternidad?

En la época de la selección natural, el hombre de más vigorosa musculatura

ra y agilidad, se impuso a los menos fuertes, estableciendo el privilegio por la fuerza. Más tarde, «los cucos», confeccionan las primeras leyes sociales, no sólo respetando el privilegio establecido, sino agrandándole en beneficio propio.

Los débiles e ignorantes, haciendo dejación de sus derechos, han consentido durante siglos su explotación, hasta la abolición de la esclavitud, desde cuya memorable época, todos los hombres somos propietarios, aunque solo sea de nuestros actos, de nuestra libertad.

La libertad, propiedad única de los desposeídos de bienes materiales, reconquistada con el aplauso universal de los hombres de nuestra época, no se nos reconoce en el sentido de la escuela positivista de hacer cada uno de su propiedad lo que tenga por conveniente; tenemos que hacer buen uso de ella, de lo contrario, la sociedad nos la arrebatara.

Luego, si la propiedad en su grado mínimo la libertad, está condicionada al bien colectivo, que es tanto como admitir que está socializada. ¿Por qué no hemos de considerar de la misma manera el resto de sus grados?

MANUEL J. PRIETO

¡Dos tristezas!...

—Mujer, ¿por qué lloras?

—Lloro mis penas, mis penas infinitas. Murió mi hijito, pedazo de mis entrañas, objeto de mis amores, alivio de mis pesares, consuelo de mis tristezas, suprema esperanza de mi vida desgraciada.

—¡Pobre madre! Murió, te dejó sola, abandonada; la muerte despiadada te lo arrebató...

—No; me lo arrebató la miseria, madre cruel de los pobres, falta de alimentos sanos, la anemia había consumido sus fuerzas y un día de frío terrible, de su débil cuerpecito escapóse el postrer suspiro sin que pudiera detenerlo mis amorosos besos y mis lágrimas ardientes...

—¿Por qué llorais, señora?

—¡Ay! Lloro mi cariñito, mi Leona amada, consuelo de mis nostalgias, única alegría y distracción en mi vida ociosa. Ya no sentiré en mi rostro su hocico acariciador ni experimentaré el placer voluptuoso de pasar mis dedos por entre su blanco rizado pelaje. ¡Pobre perrita mía!

—¿Y de qué murió vuestro cariñito, señora?

—De indigestión. La pobrecita era muy glotona. Bien lo dijo el doctor, que un día acabaría mal. ¡Ay Leonita mía... ya no sentiré en mi rostro tu hocico acariciador!

P. DE L.

Gran Bar ¿X...?

Calle de la Bola, 3.—Salamanca

Exquisitos bocadillos, vinos y licores de las mejores marcas.

Propietario: Joaquín G. Moreno.

La opinión de los sabios.

No con huevas reclamaciones que pretenden ser patrióticas y resultan jactancias de ignoto chauvinismo, sino con hechos positivos e indiscutibles, he demostrado la actitud de la gente hispana para la investigación científica. La pretendida incapacidad de los españoles para todo lo que sea producto de la fantasía o de la creación artística ha quedado reducido a tópico ramplón. Cuando durante la noche el tenebroso mar aparece tranquilo, basta agitar las aguas para que nubes de noctíulos apagados enciendan su luz y brillen como estrellas. De igual modo ocurre en el océano social. Ha sido suficiente que dos o tres personas (una de ellas el ilustre doctor Simarro) sacudieran la modorra de la juventud para que surgiera entre nosotros brillante pléyade de eméritos investigadores. Por afirmar estoy, sin temor a la nota de optimista, que, en orden a ciertos estudios que exigen ingeniosidad, paciencia y obstinación, nuestros compatriotas compiten, si no superan, a los cachazudos e infatigables hijos del Norte. Todo consiste en despertar el espíritu de curiosidad servidumbre mental, y en inocular con el ejemplo el fuego sagrado de la indagación personal. Vivimos en un país en que el talento científico se desconoce así mismo. Deber del maestro es revelarlo y orientarlo.

S. RAMON Y CAJAL

LA PIEDAD

Agencia igualatoria de servicios fúnebres, por suscripción mensual.—García Barrado, núm. 58

SALAMANCA

Esta casa se encarga de efectuar todas las gestiones y gastos que originen los sepelios, proporcionando éstos decentes y decorosos, mediante una insignificante cuota. Pídase reglamento.

La obra social EL APOSTOL

Consta de tres actos, en prosa, original de Rafael de Castro, con un prólogo en verso, del inspirado y genial poeta Antonio Martínez Vega.

La obra «El Apóstol», debe ser adquirida por todas las personas que simpatizan con el ideal socialista, y especialmente por las entidades obreras, por las enseñanzas que su autor expone en sus páginas.

Todos los beneficios de la venta, los cede desinteresadamente su autor a la Casa del Pueblo, para fines de cultura y propaganda del ideal socialista.

Los pedidos se dirigirán al compañero José S. Alfaraz, Casa del Pueblo, Arco de la Lapa, 4.

También se halla de venta en «EL SOCIALISTA», calle de Carranza, número 20, Madrid, y en la librería del señor Calón, Plaza Mayor, Salamanca.

Precio: DOS PESETAS.

Fe y entusiasmo

Para ser socialistas y verdaderos defensores de la causa proletaria, es menester trabajar sin descanso y sin sentir desmayo alguno.

La situación porque atraviesa la clase trabajadora en España, es bastante angustiosa, por sus crisis de trabajo y otros males. Estamos obligados todos los desheredados de la tierra, a aportar nuestro grano de arena a la gran obra social de nuestra liberación, desde las personas más preeminentes de nuestra organización, al obrero más humilde del campo. Los primeros, educando a los segundos y éstos, aprovechando sus enseñanzas.

Todos, absolutamente todos, tenemos el deber de seguir la trayectoria que nos marcó el inolvidable Pablo Iglesias, y esto se consigue fácilmente, compañeros, desechando el miedo que a algunos os sugiere, y viniendo a nuestra organización sindical, los que esteis alejados de ella, para que os parapeiteis en su férrea fortificación, haciendo frente al enemigo, que es el que ocasiona nuestros dolores y la desigualdad del presente estado burgués.

Siendo incansables en nuestra lucha, obtendremos el triunfo del Socialismo, amparados de la paz y bienestar del mundo.

¡Mucha fe y entusiasmo, compañeros!

FRANCISCO MACIAS

La Seca, Mayo, 1926.

o o o

Se representó en esta villa, el grandioso drama social de Dicenta (padre), titulado «El señor feudal», siendo muy aplaudidos sus intérpretes, sobresaliendo las simpáticas señoritas Marcelina Cantalapiedra, Teodora del Pozo, Petra Piñero, María Ayllón y Julia Domínguez.

Reinó gran entusiasmo, alegre y franca camaradería, entre todos los concurrentes al acto.

PLUS ULTRA

CAFE-CERVECERIA DE MODA

¿Ha probado Vd. el rico café

«expres» PLUS ULTRA?

Pruébelo y se convencerá de

que es el mejor.

PEREZ PUJOL, 4.—SALAMANCA

Picotazos

Se va a embellecer el jardín del Campo de San Francisco.

Y se hará la escalinata que comunicará el paseo de las Carmelitas, con los jardines.

Pero esto no se lo debemos al Municipio, sino a la Caja de Ahorros del Monte de Piedad.

Este es un proyecto de Santos Franco—siendo concejal—que no se llevó a la práctica.

De todas formas, le felicitamos, por ver realizarnos sus deseos.

¡Está visto, amigo Franco, que se consigue más desde la calle que dentro del Concejo!

¡Esto, unido a lo de las fuentes, tie-

nes derecho a la cruz de sufrimientos por la ciudad!

Otra subida más: el tocino.

No nos extraña, porque lo único que tiene mayor valor, es el cerdo.

¡Y estos animalitos abundan mucho en Salamanca!

¡No es alusión, pues no he mirado para nadie!...

¿Y ese proyecto del parque-jardín?

¡Como todas las cosas de esta ciudad, durmiendo el sueño de los justos!

Mucho bombo en la prensa, y nadie «apoquina» una peseta.

¡Salmantinismo puro!

¿Verdad, señor Vázquez de Parga?

Otra reunión más para tratar de la crisis textil de Béjar.

Se repetirá lo de «excelentes impresiones»...

Ahora, que la solución no llega ..., y cuando llegue, será cuando no existan obreros en Béjar o estén muertos de hambre.

¡Así se escribe la Historia!

Las galerías filtrantes, la pavimentación, el servicio de limpiezas, etc., siguen siendo proyectos, pero no se llevan a la práctica.

Muchas visitas y viajes, a costa de los muchos impuestos, que paciente-mente paga el vecindario.

¡Cómo se nota la ausencia del gran Cayetano!

Se nos asegura que en breves días aparecerá un bando, prohibiendo el paseo por los aceros de la Plaza.

Esta medida se tomará a fin de que las personas no tropiecen con los veladores de los cafés.

¡Porque antes que las personas, son los veladores y los negocios!...

¡Cosas de nuestra tierra!

Para la próxima feria, tendremos un estupendo cartel de toros.

¡Estamos de enhorabuena, porque habiendo corridas, están resueltos todos los problemas!

También «hemos ganado»... el campeonato de los mamporros...

¡Nos vamos «civilizando»!...

¡Es muy delicioso vivir en España!

Estamos «encantados» con las compañías que actúan en nuestros teatros.

En unos, son de «tres al cuarto», y en el otro, es cosa de «Alma».

¡Buenaas!...

¡Alma... es la que se necesita para aguantarlas!

Por «incompatibilidad»—después de dos años—ha presentado la dimisión de diputado provincial, don Mariano Rodríguez.

¡Ha tenido tiempo de verlo antes!

¡Yo me «escamo» de esto!

Y «Chicola», también. ¿Verdad?

En el mitin del Moderno, en favor del clero, decía el señor Serrano Carmona, ante unos cuantos concurrentes:

«Debo confesaros, con toda la sinceridad de mi alma, que llevo a este

acto en un estado de espíritu de verdadero desconcierto...»

Los prácticas cristianas, dicen: «Habla de lo que sepas.» «No digas lo que no sientas...»

¡No nos extraña ese desconcierto, al ver «que estaban en familia...»

Del mismo señor:

«El presupuesto próximo admite doscientos millones de economías; si el Gobierno me llama para que le diga cómo se pueden obtener, tendré gran honor en hacerlo...»

Y nosotros también tendríamos el mismo honor, acaso con más abundamiento de razones. Porque nos parece que no solamente pueden economizarse 200 millones, sino tres partes del presupuesto.

¿Y por qué el conferenciante no nos habló del sueldo que cobra el episcopado y pidió su reducción? ¡Ahí le duele, Sr. Serrano Carmona, ahí le duele!

PICOTIN

Gasa - ARRIBA

VINOS Y LICORES DE

LAS MAS ACREDITA-

:: :: DAS MARCAS :: ::

Almacenes. Chamberí (Tejares). Despachos: Carmelitas, 12 y Conde Romanones, 3. Fábrica de licores: Carretera de Aldeatajada. Teléfs. 15 3,393, 423.

GRAN ESTABLECIMIENTO
HIGIENICO DE BAÑOS DE

Aguas azoadas

o o o

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :-: Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).

— SALAMANCA —

El obrero sindicado debe ser socialista.

Muchas son las necesidades que ha hecho decir ya la neutralidad política, como tantas otras neutralidades. Frecuentemente ha sido el escudo de los que, faltos de valor, no se han atrevido a pronunciarse en pro o en contra de una proposición, como también ha permitido en ciertas ocasiones no disgustar a los amigos o a los patronos. Igualmente ha servido para hacer fracasar muchos planes y proyectos que no convenían porque contrariaban o comprometían combinaciones personales.

La neutralidad política ha alejado de las asambleas de Federaciones o de Sindicatos discusiones que conducirían mucho más rápidamente hacia la Sociedad nueva que debe traer a los trabajadores el bienestar.

¿Qué es la política? Es el órgano que regula el engranaje de nuestra vida económica. De la política dependen todas las leyes, los tratados de comercio, las tarifas aduaneras, etc., etc. Admitido esto, preguntamos: ¿Estamos satisfechos de la situación económica creada por la política que siempre hemos sufrido? No. Porque con ella he-

mos padecido mucho. Por consecuencia, si nosotros queremos mejorar nuestra suerte, tendremos que cambiar el sistema, y esto sólo se puede hacer actuando en política.

¡Hay quien pretende que los obreros sólo debemos hacer política económica, pero no de partido! Eso es imposible. La primera está tan estrechamente ligada a la segunda, que nadie puede tomar parte en una sin hacerlo en la otra.

Si queremos verdaderamente mejorar la suerte de los asalariados, debemos instruirnos en materia política y adoptar los principios que nos permitirán defendernos contra los que se aprovechan de nuestra ignorancia política. Si en lugar de pregonar en nuestras Asociaciones sindicales esta neutralidad política, estimo que debemos actuar en los organismos públicos con toda claridad y con toda sinceridad, con el fin de que cada uno de nosotros pueda sacar las conclusiones que nos traerán la fuerza de que aquellas tienen necesidad.

Lancemos una ojeada retrospectiva sobre nuestra actividad sindical. Reconocemos que nuestras Asociaciones han sido de una utilidad incuestionable para hacernos obtener aumento en los salarios, indemnizaciones de todo género, ventajas desde el punto de vista profesional, etc.; pero estamos obligados a reconocer que todas ellas han sido impotente en cuanto se ha tratado de grandes problemas políticos y económicos.

Desde hace muchos años han sido concedidos a los trabajadores aumentos de salarios; pero, a pesar de ellos, su situación no ha mejorado. Y es que cada vez que era obtenido un aumento, éste era absorbido por encarecimiento de la vida, que continuamente ha ido en aumento.

¿Para qué sirven estos aumentos si la vida está continuamente encareciéndose? Con ellos seremos siempre pobres, y estas mejoras, arrancadas después de tantas gestiones y discusiones, continuarán pasando a las arcas de nuestros abastecedores, sin que nosotros hayamos tenido aun tiempo de disfrutarlo.

Si queremos continuar haciendo el enorme trabajo y los grandes sacrificios que nos hemos impuesto, debemos sin ningún género de dudas, reaccionar contra esta nefasta política impolítica de la clase obrera, para admitir una que nos permitirá ayudarnos a resolver este problema, que es del dominio público, y en el cual nuestras Asociaciones sólo podrán tener una influencia saliendo de su neutralidad.

Dos fuerzas se contraponen. Dos voluntades se afirman. Dos clases se definen de día en día más claramente opuestas.

Una de estas fuerzas—el pasado—va acompañada de todas las injusticias: las iniquidades sociales, las miserias; las guerras...; la otra, inseparable de la equidad, del trabajo y de la paz, reclamada por el Socialismo, es la que debe ser la organización de mañana.

La lucha por la vida está desarrollada hasta el extremo. El menor descuido en el duro combate diario sólo aprovecha al adversario, que de esa manera recupera la potencia de la cual nacerá esta organización nueva a medida que la vaya perdiendo.

No dejemos, pues, al adversario las fuerzas que nos deben pertenecer, pero que se nos escapan porque estamos insuficientemente instruidos en política, y tengamos el valor necesario de servirnos del único medio que puede llevarnos a alcanzar este fin: propagar el Socialismo entre las masas obreras.

A. DUFAUX

Una loable iniciativa

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, prestando su concurso a conjurar la crisis de trabajo en nuestra ciudad, ha tenido la loable iniciativa de costear, de sus fondos sociales, el arreglo de los jardines del Campo de San Francisco.

La idea no puede ser más simpática y atrayente, porque dejando a un lado el beneficio que han de recibir los obreros que se ocupen en tales trabajos, es una obra de utilidad pública en provecho del vecindario en general, que podrá gozar de tales privilegios.

Con ello, la Caja de Ahorros, da pruebas de un buen gusto en bien de las cosas bellas. Y nada más bello que el Campo de San Francisco, del que tanto han hablado nuestros poetas, hoy bien abandonado por cierto.

Merced a tal iniciativa, el vecindario podrá recrearse en tan hermoso jardín y gozar de la paz y del silencio que nos ofrece.

Nos complacemos en testimoniarles nuestra gran satisfacción, por considerarlo de justicia, y que sirvan de estímulo las presentes líneas para sus iniciadores.

Hay que atender a los empleados

Nuestro querido camarada «El Cronista obrero», publicó hace poco en la prensa diaria, los propósitos de los empleados municipales afiliados a la Sociedad «La Fe», de elevar una instancia al Ayuntamiento solicitando mejora en el sueldo.

Según nuestros informes, ya ha sido presentada referida instancia. Los que, como nosotros, conocemos el modo de vivir de todos o casi todos los trabajadores, incluso de los empleados, trabajadores también; los que sabemos las miserias que padecen y las privaciones de que son objeto, siempre consideramos necesario modificar esa condición de vida, de suyo pésima, cosa que no encierra un sinnúmero de dificultades si los hombres se disponen a ello, mucho más tratándose de unos compañeros como los de «La Fe», que pertenecen a una Corporación.

Para nadie es oculto nuestro interés por la clase trabajadora, a la que nos honramos pertenecer, y nuestros deseos fervientes de que toda ella alcance un bienestar completo. Y puesto que siempre recomendamos y hacemos ver a los patronos la necesidad, por la justicia que encierra, del mejoramiento material de los trabajadores, no podemos dejar a un lado a estos compañeros que están bajo la tutela del Ayuntamiento, ya que éste, mejor que cualquier otro patrono, puede y debe colocar a sus servidores en una situación algo decorosa.

No hemos de insistir mucho sobre ello. Tratándose de un Ayuntamiento que tiene gran interés en que el Estado eleve el haber al clero, cosa que nada le debe importar puesto que de él nada necesita, francamente creemos cosa conseguida la pretensión de los empleados municipales, que trabajan sobre una base de positivo beneficio para el Ayuntamiento y para el pueblo en general.

Para no molestar más la benevolencia de los concejales que tengan la atención de leernos, vamos a hacer punto final. Pero antes les pedimos se den perfecta cuenta de la situación de esos obreros y piensen si serían ellos capaces, siquiera fuera por poco tiempo,

resistir tal género de vida, con escasos medios para nutrir su cuerpo y el de los suyos, y como suponemos no habrían de aceptar voluntariamente tan brusco cambio como el pasar de una vida buena y holgada a una mala y llena de estrecheces, por ese motivo somos optimistas en que se hará justicia, siquiera sea en atención a que «lo que no quieras para tí, no lo desees para el prójimo».

Otro tanto tenemos que decir a los diputados provinciales en relación con el estado económico, nada halagüeño por cierto, de los empleados subalternos de la Diputación.

Al confeccionarse el último presupuesto, los diputados se dieron perfecta cuenta de que toda la dependencia de la Diputación y Establecimientos provinciales estaba muy mal retribuida, y con espíritu de justicia intentaron mejorar la situación económica de esos empleados.

En parte lo consiguieron y en parte no. Los administrativos fueron equiparados a los del Estado, con lo que alcanzaron un nivel bastante elevado y decoroso al mismo tiempo, mientras que a los subalternos se les consideró como a pordioseros, concediéndoles una pequeña limosna, que, bien mirado, ni siquiera merece ese dictado, puesto que esa virtud sólo se hace estimable cuando el que la prodiga es persona humilde y de escasos recursos pecuniarios. Pero aquí no. La Diputación vive con holgura y, sin embargo, disfrutan los empleados subalternos peores condiciones económicas que cualquiera otro obrero, aun cuando parezca contradictorio. Pero así es.

¿Acaso estos empleados subalternos no producen un rendimiento igual a los demás? ¿Sí? Pues justo es se les guarde también idéntica consideración, siquiera sea por el buen nombre de la entidad a la que prestan sus servicios.

A estos compañeros, que aun cuando no pertenecen a la organización obrera por eso no dejan de inspirarnos interés por cuanto son objeto de explotación como nosotros, debe mejorarse su situación. Y nunca más a tiempo que al confeccionar el próximo presupuesto se deshaga el error cometido en el anterior.

Por hoy, señores diputados y concejales, no va más. Con interés esperamos una resolución satisfactoria para estos empleados.

Vida, dolor, muerte...

Una esperanza, un dolor,
luz y sombra, abismo y cumbre,
fe en la vida, ansias de cielo
y al desencanto hecho hombre.

Así se vive, así es el mal
sin cesar revolotea
y en medio de la alegría
sobre las frentes golpea.

La ilusión sostiene el ser,
el ser que anhela vivir.
¡Se vive para gozar,
cuando gozar es morir!

ALBERTO CHIRALDO

«Los parias sociales»

PRÓLOGO

Es una arraigada costumbre la de prologar toda obra, sea esta cual fuere, y nosotros, por no ser menos, lo hacemos por indicar cuál es el fin que perseguimos, en la que vamos a presentar

al lector, la prologamos, convencidos de que según el fin de cada obra es o no necesaria su prologación.

El pueblo, las masas por quienes luchamos, porque sentimos una profunda pasión y ansiamos verlo emancipado, es nuestro público y es igualmente el protagonista de nuestra novela. Para el pueblo escribimos siempre, para y por él luchamos y todo lo sacrificaríamos en holocausto de su libertad y su felicidad.

La vida, con sus azarosas luchas, nos enseña, nos revela cada día que transcurre, hechos odiosos, abyectos, cometidos contra la clase oprimida, y en nuestra novela se pondrán de relieve esas injusticias sociales, tan descarnadas y nefastas.

Nopretendemos, bajo ningún concepto, llenar cuartilla tras cuartilla, para relatar un parto más o menos ingenioso de nuestra calenturienta imaginación. Hemos tomado por apostolado la causa del humilde, del pueblo; queremos ponerlas de manifiesto para escarnio y vergüenza de los opresores, para iluminación y enseñanza del pueblo, para quienes escribimos.

Así pues, nuestra novela no es para que la lean timoratos ni exaltados, es bálsamo para quien sufre, porque sabe comprender el dolor ajeno.

Poco importa que nos vayan tachando de rebeldes; la rebeldía, lejos de ser un crimen, es una virtud.

Cristo fué virtuoso, porque fué rebelde.

Todos los males que sufre el pueblo, dimanen de una causa, bien sea ésta conocida o ignorada por el mismo pue-

Propagad EL PUEBLO, que defiende la verdad.

blo; nuestro deber, impuesto por nosotros mismos, es el de revelar las razones que promueven ese malestar.

No encontrareis, pues, en este libro, más que lágrimas de dolor, hijas del hambre, de la miseria y del escarnio...

Si pensais encontrar en esta novela un jardín florido, perfumado con olorosas fragancias, os equivocais de medio a medio. «Los parias sociales», es un campo agreste, lleno de espinas y guijarros, y caminollano encontrareis, el polvo quema los pies del caminante, por que ese polvo está calcinado por el sol, como cabe al sendero del hombre de cuna humilde, en país donde sólo se mira el oro...

Vuelo de águilas es este libro, que sobrepasará la podredumbre social, y que cual ave Fénix o heraldos de la verdad, propalará a los cuatro vientos los malos instintos de quien los tuviere.

El ginete oro, que cabalga sobre el caballo de Atila, hay que detenerlo, detenerlo y exterminarlo.

La infelicidad de los pueblos es un grave mal que sólo necesita un bisturí y una mano enérgica que lo esgrima.

Procuremos ser un poco cirujanos, y veamos de extirpar el mal.

F. FERRNADIS-TUR

Valencia, Mayo, 1926.

El grito de la estepa...

Son las ocho de la mañana. La campana, con su repiquetear, anuncia la salida al campo. La compañera enferma, que durante toda la noche recibió como lenitivo las caricias de su esposo, se verá privadas de ellas, quedando huérfana de toda asistencia y relegada a la caridad vecinal. Tal es la situación. Para traer el salario, hay que ejercer el abandono. Esto es lo cruel e inhumano. Así lo concibe el obrero, que abandonado el hogar, sale del pueblo para unirse a sus compañeros de trabajo. También concibe el medio de evitarlo, pero... tantas veces sufrió persecuciones y estuvo encarcelado por tales motivos, que solo el pensarlo le extremece.

Sería aumentar más la penuria en su casa. ¿Qué hacer? ¿Someterse? ¡Eso nunca! Aguantar con estoicismo fiero los vejámenes de esta sociedad infame en que vivimos, en espera de tiempos mejores, atraídos por la unión emancipada de sus compañeros, de estos compañeros que, necios en su terquedad de incomprensión, son causa de torpes enemistades de colorido social, que repercuten siempre en contra de los intereses comunes de todos los trabajadores.

En este ambiente de optimismo, con resignación y humildad, pásase una hora y otra el obrero mancillado hasta que alguien indiferente o bien intencionado rompe el silencio. Ello es motivo de charlas y discusiones, en las que se pone de manifiesto la injusticia social, su causa y el por qué de no evitarla. El verde y lozano color del llano y vasto campo castellano, ofrecen tema sugestivo, ameno y razonado, para comparar sobre el terreno los motivos de esta desigualdad, en que todo lo posee el señor que nada trabaja y todo lo carece quien todo lo produce.

La tarde avanza, el sol cae, la sombra se alarga tras el terruño. A esta tarde, enrojecida por el furor del sol agonizante, sucede la noche, en la que el dolor de la enferma tiene su repetición; a esta noche cruel, sucede otro día, en el que también el repiquetear de campanas, anuncian la salida al campo, y este campo, propiedad del feudalismo medioeval, es el motivo de la eterna cuestión...

EULOGIO VEGA COLODRON

Rueda, Mayo, 1926

Velada teatral en Salamanca.

Hoy, sábado, a las nueve de la noche, en las Escuelas Protestantes, se pondrá en escena la hermosa obra social «El Apóstol», original del compañero Rafael de Castro.

También se representará un bonito y divertido juguete cómico, por jóvenes del Grupo Artístico de dicha institución.

Los beneficios que se obtengan, serán destinados a fines de cultura.